

Oraciones para este tiempo de cuarentena

1

«Yo me quedo en casa, Señor» (Mons. Giudice)

Yo me quedo en casa, Señor.

Y hoy me doy cuenta que, también esto,
me lo has enseñado Tú,
permaneciendo, en obediencia al Padre,
por treinta años en la casa de Nazaret
en espera de la gran misión.

Yo me quedo en casa, Señor.

Y en la carpintería de José,
tu custodio y el mío,
aprendo a trabajar, a obedecer,
para alisar los bordes de mi vida
y aprontar una obra de arte para Ti.

Yo me quedo en casa, Señor.

Y sé que no estoy solo
porque María, como cada mamá,
está allí para atender los tareas
y preparar el almuerzo para nosotros,
todos, familia de Dios.

Yo me quedo en casa, Señor.

Y responsablemente lo hago por mi bien
y por la salud de mi ciudad, de mis seres queridos
y por el bien de mi hermano
que Tú me has puesto al lado,
pidiéndome que lo cuide
en el jardín de la vida.

Yo me quedo en casa, Señor.

Y, en el silencio de Nazaret,
me comprometo a rezar, a leer,
a estudiar, a meditar,
a ser útil con pequeños trabajos
para volver más bella y acogedora nuestra casa.

Yo me quedo en casa, Señor.

Y a la mañana te agradezco

por el nuevo día que me regalas,
buscando no desperdiciarlo y recibirlo con estupor,
como un regalo y una sorpresa de Pascua.

Yo me quedo en casa, Señor.

Y al mediodía recibiré de nuevo
el saludo del Ángel,
me haré siervo por amor,
en comunión contigo,
que te has hecho carne
para habitar en medio de nosotros;
y, cansado por el viaje,
sediento te encontraré
junto al pozo de Jacob,
y sediento de amor sobre la cruz.

Yo me quedo en casa, Señor.

Y si a la tarde me visitara
un poco de melancolía,
te invocaré como los discípulos de Emaús:
«Quédate con nosotros,
porque ya es tarde y el día se acaba».

Yo me quedo en casa, Señor.

Y en la noche, en comunión orante
con tantos enfermos y personas solas,
esperaré la aurora para cantar tu misericordia
y para decir a todos que,
en las tormentas, Tú eres mi refugio.

Yo quedo en casa, Señor.

Y no me siento solo y abandonado,
porque Tú me has dicho:
«Yo estoy con ustedes todos los días».
Sí, y sobretodo en estos días de pérdidas, Señor,
en los cuales, si no es necesaria mi presencia,
alcanzaré a todos con las alas de mi oración.
Amén.

2

Oración de la tarde y bendición de los hijos

Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los albañiles;

si el Señor no custodia la ciudad, en vano vigila el centinela.

Es inútil que ustedes madruguen;

es inútil que velen hasta muy tarde y se desvivan por ganar el pan:

¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

Los hijos son un regalo del Señor, el fruto del vientre es una recompensa;

como flechas en la mano de un guerrero son los hijos de la juventud.

(Salmo 127, 1-4)

Alguno de los padres dice:

Visita, Padre, nuestra casa y aleja de nosotros los peligros;
vengan los santos ángeles a custodiarnos en la paz



y que tu bendición permanezca siempre con nosotros.
A Ti gloria y alabanza en Cristo, nuestro Señor. Amén.

Se enciende una vela.

Y continúa:

Tú, Dios, nos regalas el tiempo y los días,
la semana y la fiesta, el trabajo y el reposo.
Tú eres digno de ser alabado por las voces puras
y la creación entera proclama tu gloria.
Sea la gloria a Ti, Cristo Jesús,
estrella que nunca se pone, luz alegre del Padre.
Amén.

Narración del día

Padres e hijos comparten lo que vivieron durante la jornada, las iniciativas llevadas a cabo, las cosas que escucharon, lo que marcó el corazón durante el día.

Bendición de los hijos

Papá, mamá, o ambos, trazando una cruz sobre la frente de los hijos, dicen:

El Señor te proteja y te haga crecer en su amor.
El Señor te conceda una noche serena y un descanso tranquilo. Amén.

3

Entrega confiada de los hijos a María

*Los hijos son un regalo del Señor,
el fruto del vientre es una recompensa;*

(Salmo 127, 4)

Padres e hijos se colocan delante de la imagen de la Bienaventurada Virgen María.

Te damos gracias, Señor Jesús,
que te has hecho pequeño como nosotros:
en tu nacimiento en Belén, de María,
has revelado cuán grande es la dignidad de los pequeños
y has hecho de ellos la medida del reino de los cielos.
Cuida su inocencia, manda tus ángeles
para sostenerlos en los días de la vida
y sé cercano a cuantos serán sus compañeros de camino.
Tu Espíritu los ayude a crecer en sabiduría, edad y gracia,
para que puedan ser agradables siempre
al Padre, tuyo y nuestro, que está en los cielos.
Que tu bendición permanezca siempre con nosotros.

Entrega confiada a María:

A ti, María, presentamos nuestros hijos; a ti los confiamos.
Cúdalos entre tus brazos como has cuidado a tu Hijo Jesús.
Bajo tu protección buscamos refugio, santa Madre de Dios:
no desprecies nuestras súplicas, que estamos en la prueba,
y líbranos de todo peligro, Virgen gloriosa y bendita.

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

Bendición de los hijos

Papá, mamá, o ambos, trazando una cruz sobre la frente de los hijos, dicen:

El Señor te proteja y te haga crecer en su amor.
El Señor te conceda una noche serena y un descanso tranquilo. Amén.

4

Invocaciones para los laudes de la mañana

A las invocaciones de Laudes o a las intercesiones de Vísperas es posible añadir una oración especial de entre las que se sugieren en este subsidio (puede elegirse una de las siguientes, por cada vez que se celebran Laudes o Vísperas):

Invocaciones para las vísperas

Jesús, médico de los cuerpos y de las almas, cura las heridas profundas de nuestra humanidad,
- para que podamos gozar plenamente de los dones de tu redención.

Haz que nuestros hermanos enfermos se sientan partícipes de tu pasión,
- y de ella obtengan la gracia y el consuelo.

Te ofrecemos, Señor Jesús, las acciones de este día y de este tiempo,
- prometemos servirte siempre con un corazón puro y leal.

Dirige tu mirada de bondad sobre los enfermos y los que sufren, que has asociado a tu cruz,
- para que sientan en consuelo de tu presencia.

Intercesiones para las vísperas

Esta oración se incluye como penúltima, antes de la de los difuntos. Elegir una de las siguientes intercesiones por cada vez que se celebran Vísperas.

Tú, que has tenido compasión por todos los sufrimientos humanos, reanima la esperanza de los enfermos y dales serenidad y salud,
- pero haznos también a nosotros solícitos para aliviar sus sufrimientos.

Enséñanos a llevar nuestra cruz unidos a tus sufrimientos,
- para que se manifieste en nosotros la luz de tu gloria.

Haz que en medio de las luchas y las pruebas de la vida nos sintamos partícipes de tu pasión,
- para experimentar en nosotros la fuerza de tu redención.

Cristo, que en la Eucaristía nos das la medicina de la inmortalidad y la prenda de la resurrección,
- concede la salud a los enfermos y el perdón a los pecadores.

5

Orar con los salmos

Salmo 33 (32). Los ojos del Señor están fijos sobre sus fieles

Aclamen, justos, al Señor:

es propio de los buenos alabarlo.

Alaben al Señor con la cítara,

toquen en su honor el arpa de diez cuerdas;

entonen para él un canto nuevo,

toquen con arte, profiriendo aclamaciones.

Porque la palabra del Señor es recta
y él obra siempre con lealtad;
él ama la justicia y el derecho,
y la tierra está llena de su amor.

La palabra del Señor hizo el cielo,
y el aliento de su boca, los ejércitos celestiales;



él encierra en un cántaro las aguas del mar
y pone en un depósito las olas del océano.

Que toda la tierra tema al Señor,
y tiemblen ante él los habitantes del mundo;
porque él lo dijo, y el mundo existió,
él dio una orden, y todo subsiste.

El Señor frustra el designio de las naciones
y deshace los planes de los pueblos,
pero el designio del Señor
permanece para siempre,
y sus planes, a lo largo de las generaciones.

¡Feliz la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se eligió como herencia!

El Señor observa desde el cielo
y contempla a todos los hombres;
él mira desde su trono
a todos los habitantes de la tierra;
modela el corazón de cada uno
y conoce a fondo todas sus acciones.

El rey no vence por su mucha fuerza
ni se libra el guerrero por su gran vigor;
de nada sirven los caballos para la victoria:
a pesar de su fuerza no pueden salvar.

Los ojos del Señor están fijos sobre sus fieles,
sobre los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y sustentarlos en el tiempo de indigencia.

Nuestra alma espera en el Señor:
él es nuestra ayuda y nuestro escudo.
Nuestro corazón se regocija en él:
nosotros confiamos en su santo Nombre.

Señor, que tu amor descienda sobre nosotros,
conforme a la esperanza que tenemos en ti.

Salmo 34 (32). *El Señor está cerca del que sufre.*

Bendeciré al Señor en todo tiempo,
su alabanza estará siempre en mis labios.
Mi alma se gloria en el Señor:
que lo oigan los humildes y se alegren.

Glorifiquen conmigo al Señor,
alabemos su Nombre todos juntos.
Busqué al Señor: él me respondió
y me libró de todos mis temores.



Miren hacia él y quedarán resplandecientes,
y sus rostros no se avergonzarán.
Este pobre hombre invocó al Señor:
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.
El Ángel del Señor acampa
en torno de sus fieles, y los libra.

¡Gusten y vean qué bueno es el Señor!
¡Felices los que en él se refugian!

Temán al Señor, todos sus santos,
porque nada faltará a los que lo temen.
Los ricos se empobrecen y sufren hambre,
pero los que buscan al Señor no carecen de nada.

Vengan, hijos, escuchen:
voy a enseñarles el temor del Señor.
¿Quién es el hombre que ama la vida
y desea gozar de días felices?

Guarda tu lengua del mal,
y tus labios de palabras mentirosas.
Apártate del mal y practica el bien,
busca la paz y sigue tras ella.

Los ojos del Señor miran al justo
y sus oídos escuchan su clamor;
pero el Señor rechaza a los que hacen el mal
para borrar su recuerdo de la tierra.

Cuando ellos claman, el Señor los escucha
y los libra de todas sus angustias.
El Señor está cerca del que sufre
y salva a los que están abatidos.

El justo padece muchos males,
pero el Señor lo libra de ellos.
Él cuida todos sus huesos,
no se quebrará ni uno solo.

La maldad hará morir al malvado,
y los que odian al justo serán castigados;
Pero el Señor rescata a sus servidores,
y los que se refugian en él no serán castigados.

Salmo 85 (84). *¡Manifiéstanos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación!*

Fuiste propicio, Señor, con tu tierra,
cambiaste la suerte de Jacob;
perdonaste la culpa de tu pueblo,
lo absolviste de todos sus pecados;
reprimiste toda tu indignación
y aplacaste el ardor de tu enojo.

¡Restáuranos, Dios, salvador nuestro;
olvida tu aversión hacia nosotros!

¿Vas a estar enojado para siempre?
¿Mantendrás tu ira eternamente?
¿No volverás a darnos la vida,
para que tu pueblo se alegre en ti?

¡Manifiéstanos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación!

Voy a proclamar lo que dice el Señor:
el Señor promete la paz,
la paz para su pueblo y sus amigos,
y para los que se convierten de corazón.

Su salvación está muy cerca de sus fieles,
y la Gloria habitará en nuestra tierra.
El Amor y la Verdad se encontrarán,
la Justicia y la Paz se abrazarán;
la Verdad brotará de la tierra
y la Justicia mirará desde el cielo.

El mismo Señor nos dará sus bienes
y nuestra tierra producirá sus frutos.
La Justicia irá delante de él,
y la Paz, sobre la huella de sus pasos.

6

Súplica a la Bienaventurada Virgen María, Salud de los enfermos

Virgen María, Madre de Cristo y de la Iglesia,
por generaciones nos dirigimos confiados a ti con el nombre de Salud de los enfermos.
Mira a tus hijos en esta hora de preocupación y sufrimiento
por un contagio que siembra temor y aprensión en nuestros hogares,
en los lugares de trabajo y descanso.
Tú que conociste la incertidumbre ante el presente y el futuro,
y con tu Hijo también recorriste los caminos del exilio,
recuérdanos que él es nuestro camino, verdad y vida
y que solo él, que venció nuestra muerte con su muerte,
puede liberarnos de todo mal.

Madre dolorosa junto a la cruz del Hijo, tú que también has conocido el sufrimiento:
calma nuestros dolores con tu mirada maternal y tu protección.
Bendice a los enfermos y a quien vive estos días con el miedo,
a las personas que se dedican a ellos con amor y coraje,
a las familias con jóvenes y ancianos, a la Iglesia y a toda la humanidad.

Enseñanos de nuevo, oh, Madre,
a hacer cada día lo que tu Hijo dice a su Iglesia.
Recuérdanos hoy y siempre, en la prueba y la alegría,
que Jesús cargó con nuestros sufrimientos y asumió nuestros dolores,



y que con su sacrificio ha traído al mundo la esperanza de una vida que no muere.
Salud de los enfermos, Madre nuestra y de todos los hombres,
ruega por nosotros.

7

Oración de confianza a la Virgen María del divino amor (Papa Francisco)

Oh, María, tú resplandeces siempre en nuestro camino
como signo de salvación y esperanza.
Nosotros nos encomendamos a ti, Salud de los enfermos,
que ante la Cruz fuiste asociada al dolor de Jesús manteniendo firme tu fe.

Tú, Salud del pueblo, sabes lo que necesitamos
y estamos seguros de que proveerás para que, como en Caná de Galilea,
pueda regresar la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre
y a hacer lo que nos dirá Jesús, que ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos.
Y ha tomado sobre sí nuestros dolores para llevarnos,
a través de la Cruz, al gozo de la Resurrección. Amén.

Bajo tu protección nos acogemos, santa Madre de Dios;
no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades;
antes bien, líbranos siempre de todo peligro,
oh, Virgen gloriosa y bendita.

8

Invocaciones de los santos por la salud

Se propone el formulario litánico tradicional con el añadido de algunos santos invocados particularmente en las enfermedades y para salvaguardar la salud.

Señor, ten piedad / Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad / Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad / Señor, ten piedad.

Santa María, Madre de Dios / Ruega por nosotros.
Santa María, salud de los enfermos / Ruega por nosotros
San Miguel / Ruega por nosotros.
Santos ángeles de Dios / Rueguen por nosotros.
San Juan Bautista / Ruega por nosotros.
San José / Ruega por nosotros.
Santos patriarcas y profetas / Rueguen por nosotros.
Santos Pedro y Pablo / Rueguen por nosotros.
San Andrés / Ruega por nosotros.
San Juan / Ruega por nosotros.
San Lucas / Ruega por nosotros.
Santiago apóstol / Ruega por nosotros.
Santos apóstoles y evangelistas / Rueguen por nosotros.
Santa María Magdalena / Ruega por nosotros.
Santos discípulos del Señor / Ruega por nosotros.
San Esteban / Ruega por nosotros.
San Lorenzo / Ruega por nosotros.



Santa Lucía / Ruego por nosotros.
San Sebastián / Ruego por nosotros.
Santos mártires de Dios / Rueguen por nosotros.
San Gregorio / Ruego por nosotros.
San Agustín / Ruego por nosotros.
San Benito / Ruego por nosotros.
San Francisco / Ruego por nosotros.
San Isidoro / Ruego por nosotros.
San Martín / Ruego por nosotros.
Santa Catalina de Siena/ Ruego por nosotros.
Santa Isabel de Hungría / Ruego por nosotros.
San Roque / Ruego por nosotros.
San Camilo de Lelis / Ruego por nosotros.
San Juan de Dios / Ruego por nosotros.
San Vicente de Paul / Ruego por nosotros.
Santa Teresa Jornet / Ruego por nosotros.
Santo Cura Brochero/ Ruego por nosotros.
Santos y santas de Dios / Rueguen por nosotros.

Por tu misericordia / Líbranos, Señor.
Muéstrate propicio / Líbranos, Señor.
De todo mal / Líbranos, Señor.
De todo pecado / Líbranos, Señor.
De la muerte eterna / Líbranos, Señor.
Por tu encarnación / Líbranos, Señor.
Por tu muerte y resurrección / Líbranos, Señor.
Por el envío del Espíritu Santo / Líbranos, Señor.

Nosotros, que somos pecadores / Te rogamos, óyenos.
Guarda con bondad a todos los que en esta hora sufren a causa de la epidemia / Te rogamos, óyenos.
Concede a la humanidad entera tu fortaleza / Te rogamos, óyenos.
Calma el sufrimiento y la angustia de todos los hombres / Te rogamos, óyenos.
Haz que, mediante la oración en la que invocamos tu nombre, todos tengamos vida y salud / Te rogamos, óyenos.
Socorre con tu gracia a los enfermos / Te rogamos, óyenos.
Protege con tu fuerza a quienes los asisten / Te rogamos, óyenos.
Ayuda y conforta a todos los que viven en la prueba del dolor / Te rogamos, óyenos.
Jesús, Hijo de Dios vivo / Te rogamos, óyenos

Cristo, óyenos / Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos / Cristo, escúchanos.

Oremos.

Te damos gracias, Dios Todopoderoso,
que creaste al hombre para la alegría y la vida inmortal,
y con la obra redentora de tu Hijo
lo liberaste de la esclavitud del pecado,
raíz de todo mal.
Tú nos das la certeza de que un día será secada cada lágrima
y será recompensado cualquier esfuerzo realizado por tu amor.
Bendice a tus hijos probados por el sufrimiento,
que te invocan mediante la intercesión de la Bienaventurada Virgen María,
salud de los enfermos y consuelo de los afligidos,



y de todos los santos, y confirmados por la gracia de tu Espíritu glorifiquen tu santo nombre en palabras y hechos.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

9

Oración en tiempo de fragilidad

Oh, Dios todopoderoso y eterno,
alivio en la fatiga, fortaleza en la debilidad;
de Ti todas las criaturas reciben aliento y vida.
Venimos a Ti para invocar tu misericordia
porque hoy conocemos de nuevo la fragilidad
de nuestra condición humana
al vivir la experiencia de una nueva epidemia viral.
Te confiamos a los enfermos y sus familias,
sana su cuerpo, mente y espíritu.
Ayuda a todos los miembros de la sociedad a hacer lo que deben
y a reforzar el espíritu de caridad entre ellos.
Cuida y conforta a los médicos y profesionales de la salud
en el desempeño de su servicio.
Tú que eres la fuente de todo bien,
bendice con abundancia a la familia humana,
aleja todo mal de nosotros y concede una fe firme a todos los cristianos.
Libéranos de esta epidemia que nos golpea
para que podamos volver en paz a nuestras ocupaciones habituales
para así alabarte y darte gracias con un corazón renovado.
En ti, Padre santo, confiamos y a ti dirigimos nuestra súplica
porque tú eres el autor de la vida,
con tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo,
y en la unidad del Espíritu Santo,
vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

¡María, salud de los enfermos, ruega por nosotros!

10

Oración de bendición de la mesa

Cuando nos sentamos en la mesa y cuando nos levantamos de ella, incluso en este momento de prueba y sufrimiento, damos gracias a Dios por el pan de cada día. La mesa familiar nos recuerda a la mesa eucarística. "Si compartimos el pan celestial, ¿cómo no compartiremos el pan terrenal?" (CEC 2834).

Bendición de la mesa antes de la comida

Reunida la familia en torno a la mesa, después de la señal de la cruz se puede elegir una de estas fórmulas:

Del libro de los Salmos

Todos esperan de ti, oh, Dios, su comida a su debido tiempo.
Tú lo proporcionas y ellos lo recogen; abre tu mano y sácanos de bienes.

Bendícenos, Padre, a nosotros y a estos dones
que estamos a punto de recibir como un signo de tu bondad.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén



Dios de infinita Providencia

Del libro de los Salmos

Los pobres comerán y estarán satisfechos. Alabarán al Señor los que lo buscan.

Dios de providencia infinita,
que alimentas a las aves del cielo y vistes los lirios del campo,
te bendecimos por la comida que estamos a punto de tomar;
no permitas que a ninguno de tus hijos le falte el pan de cada día.
Amén

En tiempo de Cuaresma

Se puede rezar el Padre Nuestro y finalmente una de las siguientes fórmulas para bendecir la mesa.

Bendice, Señor, nuestra familia
y sacia con tu palabra el hambre y la sed de nuestro espíritu.
Amén

Para los días de ayuno y abstinencia:

Mira con bondad, Señor, nuestra mesa en este día de ayuno
y haz que sea dado a la caridad fraterna
todo aquello de lo que nos privamos en este día.
Amén

11

Via Crucis inspirado en el santo Cura Brochero

Este «Camino de la Cruz»... y San José Gabriel del Rosario Brochero «marcado con ella» es una propuesta para ponerse frente al Señor, despojado, sin condiciones, sin protocolos ni maquillajes, y encontrarnos allí donde nos espera, para escuchar la palabra que tiene para cada uno de nosotros. En este tiempo tan especial que nos toca vivir, unámonos en oración desde nuestros hogares, con la oración del Vía Crucis.

CAMINO DE LA CRUZ... Y el Cura Brochero, marcado con ella.

Dice el Señor: «El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz cada día y me siga» (Lc. 9,23).

Señor, ayúdanos a estar dispuestos a seguirte en tu doloroso camino de la cruz. Permítenos asociar a tu Pasión, la vida de nuestro Santo Cura Brochero, marcada también con la cruz.

PRIMER PASO: JESÚS CONDENADO A MUERTE

Te adoramos, Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Condenado Él, para que vos no seas condenado. En Cristo Redentor el Padre te mira y te absuelve. Quiere amar en vos lo que ama en su Hijo.

«Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en Él no muera, sino que tenga Vida eterna» (Jn. 3,16).

Salmo 51: ¡Piedad, Señor pecamos contra Ti!

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:



contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior mi inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Identificado con Cristo en la Pasión, el Cura Brochero siguió los pasos del Señor. Sufrió juicios injustos, como lo expresa en sus cartas: «A los muchos... que, innumerables veces, me han increpado porque me juntaba y daba confianza a los Señores A o B, que eran tan escandalosos y pecadores, yo les contestaba: porque a pesar de sus pecados y escándalos me ayudan en mis benéficas empresas»...» y no los iba a correr con la Cruz y el agua bendita» (Carta: 2-2-1907).

Se reza: Padre nuestro. Ave María, Gloria

SEGUNDO PASO: JESÚS CONDENADO A MUERTE

Te adoramos, Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.
En la Cruz fuimos salvados. Por una Cruz fuimos reconciliados.
Y también, hermanos, todos tus días están marcados por la Cruz.
Tus trabajos, para que tengan valor redentor, tus pecados para ser perdonados.
Esa espina en tu carne, ese ángel de Satanás. que te abofetea, la humillación de no ser como Dios te quiere: es tu Cruz.
Pero, como San Pablo, debes decir, «Completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, para bien de su Cuerpo, que es la Iglesia» (Col. 1,24).
Cruz. Tu Pascua. Es la Cruz y es el Gozo. Como la del Señor.

Salmo 51: ¡Piedad, Señor, pecamos contra Ti! (ver arriba).

Al Cura Brochero se le propuso la voluntad del Padre. Fue elegido. Para servir. Dijo su «Sí». Para estar entre «los gozos y esperanzas» de su pueblo. Para llevarles a todos la Salvación en la Palabra," en los sacramentos, en el testimonio. Así pudo escribir «Doy gracias al Señor porque me eligió» (Carta: 6-10-1910).
Y el Cura Brochero abrazó la cruz. Y supo llevarla con fortaleza y alegría. Dejó la Ciudad de Córdoba, en donde tenía un trabajo más tranquilo, y aceptó el nombramiento de Párroco en una región lejana, en Traslasierras de la Provincia de Córdoba, con distancias enormes; y, «en lo moral, una selva».

Se reza: Padre nuestro. Ave María, Gloria

TERCER PASO: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Te adoramos, Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.
Por tus caídas en el pecado.
Tus repetidas caídas.
Todas juntas sobre Cristo, caído.
«Hecho pecado» por tus pecados.
Olvidado de Dios, perezoso para acercarte a Él, perdiendo tu vida en pavadas, orgulloso de tus pecados.
O, sin fuerzas, para decir: «Me levantaré y volveré a la casa de mi Padre»

Salmo 51: ¡Piedad, Señor, pecamos contra Ti! (ver arriba).

El Cura Brochero, en diversos momentos de su vida, sintió el peso del trabajo, la fatiga de los viajes, el rigor del frío de las sierras y el calor en los llanos, los ojos que no ven, las manos que no pueden tomar la hostia en la Misa, «el dolor al arrodillarse y más al levantarse» (Carta: 28-10-1913), pero él nunca se quejó, más aún, dio gracias a Dios porque en los años de Párroco gozó del uso de todos los sentidos. Cuando se siente caído, se va a otras provincias a predicar a «esos pobres que me recibirán muy bien», o de vuelta de Nono, lo esperan en San Lorenzo para sacramentar un enfermo. Y dice al hombre que lo busca: «Tomo un caldito y salimos». En sus cartas, unguidas de amor a sus pobres, lo vemos siempre actuar con fortaleza, con entrega total.

Se reza: Padre nuestro. Ave María, Gloria

CUARTO PASO: JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

Te adoramos, Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús con su Madre: también es tu madre. Él te la dio.

De su mano encontrarás a Cristo Redentor.

Ella camina con vos.

Ella te mostrará el fruto bendito: Cristo Redentor.

Ella te enseña el camino más corto y fácil para llegar a su Hijo.

Ella puede hacerte, cada vez más, hijo en el Hijo.

Salmo 51: ¡Piedad, Señor, pecamos contra Ti! (ver arriba).

El Cura Brochero sintió siempre la presencia y el amparo de la Virgen. A Ella recurría en los graves problemas. La encontró cerca de él. Dulzura en la soledad, alivio en esos dolores del corazón, que el seguramente sintió, cuando joven y en la heroica ancianidad. Brochero la vio con él. Desde la primera misa en la capilla de Nuestra Señora de Loreto, en el seminario y en la Universidad, que llevaba el patronazgo de la «Inmaculada Concepción», a quien los alumnos nombraban: «La Purísima».

Así escribirá: «Lo espero en Dios y en la Virgen Purísima» (Carta: 5-6-1893). Ya ciego y muy solo, celebrará diariamente la Misa de la Virgen, en su piecita y rezará el Rosario «por los hombres pasados, presentes y los que han de venir en el porvenir» (Carta: 28-10-1913).

Se reza: Padre nuestro. Ave María, Gloria

QUINTO PASO: JESÚS ES AYUDADO A LLEVAR LA CRUZ.

Te adoramos, Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo

Alguien es obligado a llevar la Cruz, para que Cristo no muera en el camino.

Una persona tuvo asco de llevar la Cruz manchada desangre.

Hermano: ¿Tienes vergüenza de ser cristiano?

¿Vergüenza de haber sido marcado con la Cruz del Señor?: en tu Bautismo, en tu Confirmación...

¿Tienes vergüenza de que la cruz de la absolución te perdone los pecados?

La Cruz... Por ella nos vino la redención. Por tu Santa Cruz, redimiste al mundo.

Cruz glorificada y glorificante (Gal. 6,14).

Salmo 51: ¡Piedad, Señor, pecamos contra Ti! (ver arriba).

El Cura Brochero cargó la Cruz de Cristo, ayudando a sus feligreses en sus necesidades espirituales y materiales. Como San Pablo, él podía decir: «¿Quién llora, que yo no llore?» (cfr. I Cor. 9,22). Y tomó sobre sí la solicitud de toda la Parroquia y los problemas de todo Traslasierras. Siempre aparece como el Cireneo, cargando la cruz de todos. Brochero, en sus cartas, como sacerdote del Señor, canta el gozo y la misericordia de haber sido elegido, para ayudar a llevar la



cruz. Y así fueron sus años. Marcados con un indecible amor agradecido y señalados por la cruz y la entrega. En una de sus Cartas, escribe: «Pido a Dios me saque de este planeta o confesando o predicando el Evangelio» (Carta: 2-2-1907). Sirviendo «Nosotros trabajamos por amor».

Se reza: Padre nuestro. Ave María, Gloria

SEXTO PASO: JESÚS DEJA GRABADO SU ROSTRO EN EL LIENZO QUE LE TIENDE UNA MUJER.

Te adoramos, Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Hermano, imagen de Cristo, configurado por Cristo por el Bautismo y la Confirmación.

¿Qué se ha hecho en vos ese rostro de Cristo? ¿Es el rostro en que se mira el Padre? ¿O es tu identidad cristiana, desfigurada por el pecado, por criterios mundanos?

Hermano, deja que Cristo grave, de nuevo, su, imagen en tu persona por la absolución sacramental.

Deja que el Padre mire y ame en vos el Rostro bendito de su Hijo.

Salmo 51: ¡Piedad, Señor, pecamos contra Ti! (ver arriba).

El Cura Brochero se hizo cargo del dolor de todos sus hermanos. No había distancias, ni calor o frío, que le impidieran servir a los enfermos, aún con peligro de su propia vida. Y en todos los años de su ministerio, supo limpiar de pecados y vicios el rostro de sus amigos (como él los llamaba) para que en ellos brillara de nuevo el «Rostro de Cristo». Siguió el ejemplo de Jesús. Fue buen pastor. No esperaba que le vinieran a pedir, él iba en busca de la necesidad y de los necesitados, y les procuraba todo lo que estuviera en sus manos. Como sacerdote de Cristo, estuve al servicio de todos. En especial los más carentes de todo: los pobres, los enfermos, los encarcelados. Se hizo todo para todos, lleno de bondad y de alegría, llevándoles la paz de Dios. Así les devolvía el «Rostro de Cristo».

Se reza: Padre nuestro. Ave María, Gloria

SÉPTIMO PASO: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Te adoramos, Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo

Hermano: caído y atado a tus pecados. Como si ya hubiese acabado el camino.

Como si ya todo hubiese terminado. No. Todo comienza a cada momento.

Como a Lázaro muerto, Cristo te grita: «¡Ven afuera!...Desátenlo para que pueda caminar» (Jn. 11,43).

Levántate de tu pereza, camina a la Iglesia, tus pecados serán perdonados.

Cristo cae para que vos te levantes.

El se agacha hasta el suelo y te levanta entre sus manos.

Salmo 51: ¡Piedad, Señor, pecamos contra Ti! (ver arriba).

También en la vida del Cura Brochero, la cruz se fue haciendo cada vez más pesada. Se vio privado de la vista, del tacto, con dolores muy agudos por la «miasis». Sintió el fracaso de su ilusión del tren que cruzaría el inmenso Valle. Lo hirió la actitud de los amigos que lo abandonaron. Pero él quiso ser fuerte y brioso como «el caballo chesche que murió galopando». Así lo afirma en la carta escrita tres meses antes de su muerte (28-10-1913). Para él la vida del sacerdote debe estar sembrada de gestos de abnegación, como la de Jesús, y estar dispuesto a luchar y trabajar por el Reino de Dios, más allá de las dificultades y contratiempos. Para él, el más grande premio era morir luchando por Cristo, en el ejercicio fiel del ministerio encomendado, como párroco.

Se reza: Padre nuestro. Ave María, Gloria



OCTAVO PASO: EL SEÑOR HABLA A UN GRUPO DE MUJERES QUE LLORAN POR EL

Te adoramos, Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo

«No lloren por mí, lloren más bien por ustedes y por sus hijos» (Lc. 23,28).

Dejen que esa sangre corra hasta que regenere a todos los hombres.

Matrimonio destruidos, hijos muertos antes de nacer, infidelidades, ruptura con Dios.

Pidan perdón. Hay gracia para todos en Cristo Jesús.

Salmo 51: ¡Piedad, Señor, pecamos contra Ti! (ver arriba).

El Cura Brochero siempre tuvo gestos y palabras de consuelo y aliento para todos los que sufrían. Para eso recibió la Ordenación Sacerdotal y una misión. Él lo dice en sus Cartas: «...Yo bien comprendo que la carrera eclesiástica se toma, para trabajar en bien de los prójimos hasta el último [momento] de la vida, batallando con los enemigos del alma como los leones, que pelean echados cuando parados no pueden hacer la defensa» (Carta: 19-11-1889). Un testigo afirma: «Mi padre le oyó decir muchas veces al Señor Brochero que no le importaba sufrir todo aquello, con tal de salvar almas». El santo Cura nunca se rebeló contra la voluntad de Dios, sino más bien, se asoció a los sufrimientos de Jesucristo.

La gente de mal vivir, bandoleros y perseguidos por la justicia, fueron también preocupación constante del Cura que, como el pastor detrás de la oveja descarriada, fue en su búsqueda para curarla y traerla a la querencia. En el corazón Sacerdotal de Brochero cabían todos y en él encontraban paz, perdón, consuelo y fortaleza.

Se reza: Padre nuestro. Ave María, Gloria

NOVENO PASO: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Te adoramos, Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo

Es la cruz de la reconciliación. Por Cristo, puedes volver a la amistad del Padre.

Dios está en Cristo reconciliando al mundo por su Sangre.

Decile a Dios: «Levántame, recíbeme en tus brazos, porque Jesús va muriendo para reconciliarme con Vos».

Salmo 51: ¡Piedad, Señor, pecamos contra Ti! (ver arriba).

Brochero sintió el cansancio. Pero siempre estaba pronto para salir a ayudar al prójimo: en los Ejercicios Espirituales, en las escuelas, e n traer el agua por los chiflones para la plaza y Casa de Ejercicios, para la comunidad de las Hermanas Esclavas y las alumnas. No se podía esperar a los gobiernos. Había que hacerlo todo. Sin prisa y sin pausa. Nunca se cansó. Pasó haciendo el bien. Se tiró al río crecido para sacramentar a un enfermo. Fue al Tucumán a misionar en los ingenios y poblaciones. En la Penitenciaría, en Córdoba, los presos eran para él según decía: «Sus hijos espirituales». Recorrió cientos de kilómetros, para salvar a Guayama, a quien el Cura llamaba: «Manso cordero y buen amigo» («El Cura Brochero: cartas y sermones».-Conferencia Episcopal Argentina, N° 431).

Se reza: Padre nuestro. Ave María, Gloria

DÉCIMO PASO: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Te adoramos, Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo

Todo se va aprontando para la Crucifixión.

Desnudo. Al quitarle sus ropas, se abren las heridas de los azotes.

La sangre de Cristo cae sobre todos los hombres, sangre de Redención, de fecundidad, de esperanza.

Cae sobre vos que aún estás cerrado al amor de Dios.

Que caminas en la venganza, en el rencor, en la indiferencia.



Salmo 51: ¡Piedad, Señor, pecamos contra Ti! (ver arriba).

El Cura Brochero lo dio todo. Fue pobre, pudiendo ser muy rico. Fue un ardiente evangelizador, de los pobres. Se dio todo a todos. Su tiempo, sus fuerzas físicas y morales. Su sabiduría. «Aquí estoy para todos, siempre que yo haga falta». De vuelta a Villa del Tránsito (hoy, Villa Cura Brochero, Dpto. San Alberto, Córdoba), para morir, le escribe a su Hermana Aurora: «Pídale a las hermanas lo necesario para decir Misa en la piecita. Y busquen unos pesos para darle a los pobres, que con seguridad vendrán para que los surta» (Carta: 13-11-1911). No le quedó nada: lo dio todo.

Se reza: Padre nuestro. Ave María, Gloria

UNDÉCIMO PASO: JESÚS ES CRUCIFICADO

Te adoramos, Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo
Sangre de sus manos y pies. Esa sangre entra misteriosamente en el corazón de todos los que hemos acompañado en este día a Jesús. Esa sangre se vuelca sobre todos los que sufren y esperan.
Sobre los que padecen soledad y no saben nombrarlo a Cristo.
Sobre todos los hombres se derramó esa sangre, la sangre de Jesús llamando a una Vida Nueva.

Salmo 51: ¡Piedad, Señor, pecamos contra Ti! (ver arriba).

El Cura Brochero también, ahora esta clavado en su cama, entregando su alma al Señor. Él, que fue el hombre siempre de acción. El hombre de todos los senderos. Amando. Sirviendo. Ya están clavados, sus pies siempre prontos a partir. Con urgencia de estar en todo, con todos, en su irrenunciable donación misionera. «Ahora me encomiendo a la Misericordia de Dios. Los papeles ya están rotos y de boca nadie cobra». Ni así descansa. Reza por los hombres pasados, presentes y los que vendrán en las generaciones futuras. El corazón, libre, abraza a sus serranos. «He podido pispiar - dirá Brochero - que viviré siempre en el corazón de los serranos, puesto que la vida de los muertos está en el recuerdo de los vivos» (Carta: 8-11-1905).

Se reza: Padre nuestro. Ave María, Gloria

DUODÉCIMO PASO: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Te adoramos, Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo
Muere en la cruz para comenzar un Mundo Nuevo en el amor.
Este mundo nuestro, este que nos toca vivir, esta historia nuestra, dolorosa y sufriente; pero tan llena de Esperanza.
Ayúdanos a construirla en el amor. En la fecundidad cristiana del amor.

Salmo 51: ¡Piedad, Señor, pecamos contra Ti! (ver arriba).

José Gabriel del Rosario Brochero, como Jesús está dando su última lección. Él, como sacerdote, hizo bajar la Palabra al corazón y la vivió en la fecundidad de la contemplación, en la alegría del amor compartido, en el surco abierto y la semilla que muere, en la Palabra proclamada, en la Palabra que salva, en la Palabra que se hace carne. Brochero, en especial en sus últimos años, llegó a una muy profunda contemplación. Ya ciego, se hacía leer la Palabra para meditarla y después predicarla. Tuvo el don de entregar a Cristo en su Palabra, como predicador y catequista, y no solo tuvo la gracia de transmitir la palabra, sino también de hacerla viva y operante. Esta es la lección final, entregado a la voluntad del Padre. Va a dar el «Paso»: es su Pascua. Va al encuentro del Señor, de la Virgen y de todos los que llegaron a Dios gracias a su misión pastoral cumplida.

Se reza: Padre nuestro. Ave María, Gloria



DECIMOTERCER PASO: JESÚS ES LLORADO POR SU MADRE

Te adoramos, Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo Su Hijo, muerto en sus brazos. María, Virgen del Dolor, de la soledad y la Esperanza. Entregándolo al Padre. Por la salvación de todos, en su Iglesia. Quedó sola esa tarde, pero esa soledad es máxima Presencia, es Esperanza. La soledad de María significa Encuentro con el Padre, reconciliación y perdón entre los hermanos. Con María, la que esperó cuando todos vacilaban, nosotros seguiremos caminando, de su mano, en este tiempo difícil.

Salmo 51: ¡Piedad, Señor, pecamos contra Ti! (ver arriba).

Allí está «la Piedad». Ella para siempre junto al Hijo. Manifestación de la ternura maternal de Dios. Ella, para abrir los ojos ciegos de Brochero, eternamente despiertos en la Luz. La Virgen, a quien solamente el Cura Brochero se confiaba con corazón de hijo. Ella, que le fue enseñando, poco a poco, lo que significa la elección de Dios solo, a aquellos que lo han elegido a Él, Como única herencia. Ella, que ayudó a Brochero a tomar decisiones: en su Ordenación, en la construcción de la Capilla de Ambul. Ella que hizo que su sacerdocio, no importara los años, fuera siempre joven, con fortaleza heroica.

Se reza: Padre nuestro. Ave María, Gloria

DECIMOCUARTO PASO: JESÚS ES PUESTO EN LA TUMBA.

Te adoramos, Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo Una «tumba nueva»; como jamás se había visto. Una tumba, que en vez de sepultar una muerte, engendra una vida. Esperanza guardada y contenida en esa tumba, por tantos que se durmieron deseando descansar en Paz. Todo allí huele a bálsamo; a ese buen olor de Cristo que está por estallar en la plenitud del vivir. La muerte va cediendo lugar a la vida. La noche va pasando. Y en la tumba nueva, la mañana del domingo, ya se avecina.

Salmo 51: ¡Piedad, Señor, pecamos contra Ti! (ver arriba).

A lo largo de su camino de la Cruz, siguiendo al Maestro, el Cura Brochero aprendió a ser un hombre de Dios para su pueblo. Un sacerdote, pastor entregado a Dios y por eso supo comprender a sus hermanos. Un Párroco, lleno de caridad pastoral, en el trabajo perseverante por la salvación y promoción de sus amigos. Su entrega fue total. Identificado con Cristo en la Pasión. En espera y esperanza de la Resurrección y de su glorificación en la Iglesia. Porque la Iglesia, Pueblo de Dios, se goza en la santidad de sus miembros. Reguemos para que la Iglesia manifieste pronto, la humilde y heroica santidad del Cura Brochero, que fue fiel y a su modo, quedó, como una luz para indicar el camino de Dios a todos los hombres

Se reza: Padre nuestro. Ave María, Gloria

COLOQUIO ANTE JESÚS CRUCIFICADO

«Es verdad que [Nuestro Señor Jesucristo] nos muestra el estandarte de la cruz, bajo el cual debemos militar, pero juntamente nos avisa que en la cruz, está nuestra salud y nuestra vida; que en la cruz está la defensa de nuestros enemigos, y la gracia de las consolaciones celestiales; que en la cruz se halla la fortaleza del corazón, el gozo del espíritu, ¡a perfección de las virtudes y la esperanza de la bienaventuranza eterna...



Escojo antes padecer contigo, que gozar con el mundo. Alistarme entre tus más valientes soldados, y armarme con el escudo poderoso de vuestra gracia, para alcanzar la victoria no sólo de mis enemigos, sino de mí mismo y reinar contigo en la gloria».

(De la Plática «De Dos Banderas» predicada por San José Gabriel del Rosario Brochero.- Ejercicios Espirituales de San Ignacio N° 136ss)